(JUAN MANUEL QUERO , 20/03/2012) La forma en la que muchas iglesias se han visto confrontadas para tomar decisiones ante la nueva realidad demográfica, que en el pasado, y todavía en el presente, supone el impacto de la inmigración, ha sido muy fuerte. Por ello se ha hecho más tangible cuál es la capacidad que la iglesia tiene hoy para realizar los planes de Dios, y probar así cuál es su fuerza. Ante familias bastante desestructuradas, se ha tenido que dar una respuesta. Lo que no tengo muy claro es si lo hemos hecho de la mejor manera. Si nos hemos sentado junto a aquellas personas que buscaban el apoyo de la familia de Dios, para juntos buscar perdón y restauración desde la Palabra de Dios, según nos enseña el Maestro. Muchas veces miramos la Biblia, pero no miramos lo suficiente los ojos de las personas necesitadas, y hemos de hacer ambas cosas, para posteriormente permitir que Dios nos pueda usar.

Entre las familias españolas hemos podido, o yo al menos he podido constatar, la existencia de familias bastante desestructuradas internamente, porque el matrimonio no funcionó, aunque vivieran bajo el mismo techo como separados, con una influencia sobre los hijos muy nefasta. Y se ha dado así unas enseñanzas en la iglesia que no correspondían en casa. A veces hijos de líderes, los cuales han hecho tangible esta realidad para buscar una terapia para sus propias vidas (hijos de pastores, diáconos y otros líderes). Los que han vivido estas situaciones han podido proyectar planteamientos de intolerancia sobre aquellos que se divorciaron, o que tuvieron o tienen disfunciones internas importantes, y que si ellos las aguantan, también los demás tienen que sufrirlas y vivir como sepulcros blanqueados.

Antes de comenzar la crisis económica que tan fuertemente nos está castigando, las iglesias en nuestro país se vieron retadas a desarrollar un plan de ayuda social, es decir, de poner en práctica el evangelio, desde los principios evangélicos. La iglesia ahí también fue probada. Muchos inmigrantes podrían haber sido tratados como inferiores, por cuestiones económicas, pero ahora aquellos que se establecieron, están colaborando en la ayuda a españoles que están pasando verdaderas dificultades, y en muchos casos, los españoles se están convirtiendo en emigrantes.

Me parece muy interesante lo que explica en uno de mis diccionarios de teología:

La plenitud de la vida no la logramos en un distanciamiento estoico desde la tribuna de los espectadores («sin mí», sino en un compromiso de interés (interesse =estar-entre) respecto a la vida de los demás. La intervención concreta de Jesús para la vida oprimida, acosada, traicionada y que "no vale la pena vivirse" impide a los cristianos la evasión hacia la pía autosuficiencia lejos del mundo o hacia un fanatismo por el más allá y les obliga en vez de eso a la participación en la vida concreta actual de la historia contemporánea [1] .

Está participación se ha de dar también en lo educativo, en nuestro ámbito, no simplemente en el sistema, sino en el día a día con las personas.

En este sentido en la Biblia no hayamos enseñanzas para «la buena vida», sino para «la vida buena», implicando esto una ética, una felicidad, una satisfacción, una realización del proyecto de Dios en nosotros mismos. Cuando Jesús nos dice que Él es la vida, creo que nos está hablando de esto.

---

[1] Lothar Coenen et all. *Diccionario Teológica del Nuevo Testamento Vol. IV.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984, pp. 362-663.

Autor: Juan Manuel Quero

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}